**Fracaso de los Evangélicos en el Poder Político en A.L**

**(Propuestas)**

Lic. José A. Amesty R.

Hace algunas décadas atrás, desde 1980, cuando se vislumbró la posibilidad que algún evangélico o los evangélicos, pudieran llegar al poder político en algún país de America Latina, los animaba, según la experiencia vivida en Venezuela, la creencia que al incidir en la vida del país, podían hacer que el Evangelio creciera en el país; acceder a los privilegios que tenía y tiene la Iglesia Católica; y la idea que al estar un “hermano” en la presidencia o en alguna instancia de poder, era garantía de progreso, buena vida y separación del mal (pecado).

Estas eran las ideas “sanas” de los evangélicos, ingenuos y de buen corazón, no obstante, no había nada de malicia en ello. Sin embargo, no contaban o veían más allá de posibles personas e iglesias, institituciones, e instancias, con malas intenciones, que buscaban pescar en rio revuelto, a favor de sus intereses personales y de sus aliados.

Así mismo, creían que el Señor les acompañaría y daría palabra, en esta nueva aventura, creyendo que esto era suficiente. Olvidando que es necesario un conocimiento profundo de Política, tanto nacional como internacional, en lo mínimo. Es así que las experiencias vividas por los evangélicos, han sido un total fracaso, y lo peor, es que no hay aprendizaje de ellas. Se ha sido ingenuo, en muchos sentidos. Los evangélicos son novatos en el ámbito político.

Hay por lo menos tres modelos, por los cuales los evangélicos han participado en política: Como *Partido Político*- “es el movimiento o partido confesional, integrado y liderado exclusivamente por “hermanos evangélicos”, que bajo un “man­dato religioso” quieren llegar al gobierno de sus países para, desde ahí, poder evangelizar mejor”.

Como *Frente Evangélico*- “se trata de un frente político liderado por hermanos evangélicos de diferentes denominaciones, pero que se abre a otros actores que comparten con ellos sus ideales políticos (aunque no plenamente sus ideales religiosos); en este caso, de cierta manera renuncian a sus principios religiosos para privilegiar, sus posibilidades políticas”.

Como *Facción Evangélica*- “consiste en la participación de líderes evangélicos en procesos electorales dentro de partidos o movimientos políticos ya cons­tituidos, sobre la base de alianzas electorales (pero sin tener la capacidad de liderar dicho movimiento o partido)”. En este modelo, no ganan por sus propios votos, que no les son suficien­tes, sino por el arrastre de los partidos a los que pertenecen.

En los tres modelos arriba señalados, los evangélicos han fracasado, con algunos logros menores y avances, pero que no han sabido canalizar y aprovechar. De cualquier modo, lo cierto es, que los evangélicos ya están presentes en la política partidaria de todos los países del continente (centroamérica, suramérica, y en el caso particular de Brasil) y son actores políticos en todos ellos, aunque con mínimo y distinto impacto e influencia.

A su vez, hay algunos elementos comunes, que son fácilmente detectados, a la hora de relacionar la fe evangélica con la política: “los evangélicos trasladan a la política, ideas ultraconservadoras en relación con la familia y restrictivas de las libertades sociales; los evangélicos son abiertos defensores del neoliberalismo y la sociedad de consumo, no son austeros; tienen una amplia capacidad económica ligada al aporte de sus feligreses; cuentan con un despliegue mediático a partir de sus propias emisoras, canales de televisión y redes sociales”, según el escritor [Javier Calderón Castillo](https://www.lahaine.org/?s=Javier+Calder%C3%B3n+Castillo&sentence=a_sentence&disp=search).

José Efraín Ríos Montt, fue el primer presidente evangélico de America Latina. Llegó al poder en marzo de 1982 en Guatemala, tras un golpe militar. Desde 1978, pertenecía a la Iglesia Verbo, y era reconocido como Anciano Gobernante, es decir, un Lider de la mencionada Iglesia. Predicaba sobre la moral, desde la jefatura del Estado, proclamándose como el “Ungido de Dios”, para gobernar este país centroamericano. Sin embargo, luego de 17 meses en el poder, fue acusado de graves violaciones de los Derechos Humanos, culpable o inocente fue condenado a 80 años de prisión.

Hay un dato importante en este tema, los evangélicos que han tenido mayor incidencia en los procesos electorales vía presidencia u otros cargos, son los de sectores Pentecostales. Y es que la participación electoral de pastores y la proliferación de partidos ligados a la fe pentecostal, son fenómenos en crecimiento. Ya dejaron de ser una novedad política emergente; incursionando con fuerza para quedarse en la política.

Luego de esta experiencia con Ríos Montt, el mundo evangélico ha tenido otras similares, en países como: Argentina, Brasil, Chile, Colombia; Costa Rica, El Salvador, México, Panamá, Perú, Venezuela, entre otros.

Recalcando el fracaso de los evangélicos, cuando han estado o están en el poder político, se evidencia en, violaciones de Derechos Humanos, casos de corrupción, escándalos sexuales, entre otros; pero lo más significativo ha sido, entre otros:

1. Llegan a la gestión política, con la herramienta preferida, una agenda moral, en algunos casos una agenda moral próvida y pro familia, cuya base es el texto biblico, como recetario y como manual.
2. No se ha conseguido elaborar un pensamiento social evangélico, ni un Plan de Gobierno mínimo, para algún país. Solo parece haber una oferta, para moralizar la política.
3. Se ha incurrido en errores políticos de gestión pública, por la ingenuidad y por carecer de herramientas, ante el desconocimiento de lo político y sus elementos constitutivos del mismo.

En este sentido, proponemos algunas alternativas-propuestas, para lo tendiente al mundo gubernamental evangélico:

1. Convocar a una Cumbre Evangélica en Latinoamérica, Interdisciplinaria, Popular y Ecuménica. Con participación de Teólogos(as), Pastores(as) y Lideres de Iglesias prominentes. Convocada por organizaciones de Iglesias, Concilios, Sínodos, otros.
2. Esta Cumbre, tendrá como objetivo, revisar la historia de los procesos políticos, en los cuales han participado los evangélicos, por país, evaluar errores y aciertos, proponiendo alternativas. A su vez, la Cumbre, propondrá tareas concretas por países.
3. En las Cumbres por Países, se deben elaborar Planes de Gobierno, ante la eventualidad de un ascenso al poder político, (si es que se quiere seguir incursionando en el mundo político en cada país): Presidencia, Gobernaciones, Alcaldías, otros. Planes, tanto para la Nación, como Planes de Desarrollo, elaborados a partir de propuestas de las bases evangélicas.
4. Capacitar, tanto a los miembros de Iglesias, como a cuadros evangélicos, con una Formación Socio-Política y Geopolítica de Alto Nivel Permanente, para obtener argumentos a la hora de la gestión pública.
5. Proponer una Comisión de Alto Nivel, para revisar y elaborar Lineamientos en torno a la diferencia entre lo moral y lo ético, tratando de visualizar la línea horizontal intermedia, entre lo ético y lo moral, para no seguir cayendo en el error de entregar proyectos humanistas, revolucionarios o de avanzada, por un capricho moral.
6. Ir hacia la consolidación de un Partido Político en cada país, solido, en lo posible, un partido de cuadros y con un fuerte respaldo de masas.
7. Estas Cumbres por países, deben trabajar ininterrumpidamente, hasta lograr un mínimo de trabajo organizado en las gestiones públicas, en los asuntos de gobierno y en todo lo relacionado con la vida estatal.

Sin duda alguna, el mundo evangélico tiene mucho trabajo por delante, si se desea seguir incidiendo en la vida política latinoamericana, tiene que aportar considerablemente en el presente y futuro de este continente, pero hay que prepararse, para no seguir siendo incautos e ingenuos, para que no nos sigan utilizando los políticos de oficio, corruptos y aprovechados. Se pudiera no seguir fracasando, si tomamos en serio, no a la ligera, la gestión pública de nuestros aparatos políticos estatales.